

“El perro cebra”

Comparaciones de un cánido marsupial

Por: JAUME CAMPS. Veterinario

Tanto el nicho ecológico-ambiental como los hábitos alimentarios, son los que conforman el tamaño y las características de cada ser vivo. Y no lo contrario.

Actualmente pocas cosas nos sorprenden ante el vertiginoso incremento socio-tecnológico, pero siempre, y es conveniente para valorar aún más a la Naturaleza, debemos agradecer el que algo nos fascine cada día.

Siempre me ha sorprendido la semejanza entre los placentados, o mamíferos verdaderos, o euterios, con los marsupiales, o metaterios. Existen convergencias morfológicas de sumo parecido, aún siendo de distintos orígenes, lejanísimos en el tiempo, seguramente desde la época de los dinosaurios.

¿Por qué, aparte los canguros que se corresponderían con los ciervos pero con otro sistema locomotriz, hay marsupiales que son iguales a monitas, a ratones, a gatos, a tejones, a ositos, y a un “perro”, y que sean tan parecidos en tamaño, conformación, pelo, dentición, esqueleto, en forma de cazar o recolectar alimentos, a los mamíferos que tanto conocemos?

Un ejemplo es el Lobo Cebra, llamado así mismo Perro Tigre, Lobo Marsupial, Tilacino, o Lobo de Tasmania, que posiblemente ya ha desaparecido como especie. Con este escrito solo intento hacer unas comparaciones sobre una foto de uno de los últimos cazados y obtener un dibujo con las medidas estimadas y citar los datos de diversos naturalistas que lo estudiaron en vivo, para terminar con un alegato contra la extinción de especies.

Recordaba haber visto dibujos de Tilacinos (*Thylacinus cynocephalus*) con aspecto muy parecido a los perros, tal como su nombre científico ya confirma al entrar doblemente el prefijo CINO, que significa can.

Recientemente admiré, y a la vez lamenté, una foto de la década de 1.920, publicada citando procedía del Museo de Tasmania, en la que aparece un Tilacino muerto, marsupial llamado asimismo como “lobo cebra” o como “perro tigre”, junto a su cazador, y seguramente fue uno de los últimos ejemplares cazados, ya que hace años no se tiene noticias de que existan.

MEDICIONES Y RECONSTRUCCION GRAFICA

He calcado la silueta del animal colgado de la foto y he tomado las medidas de sus articulaciones para poder dibujarlo en pose natural, estimando una altura entre 1,65 y 1,70 m al cazador ya que tiene configuración pequeña por cara, manos y pies.

Las grandes medidas que me aparecieron, y según reproducción adjunta, el Tilacino expuesto, que parece animal adulto con buen desarrollo, son:

- 50 cm a la cruz (inferior a un perro de su envergadura).
- 110 cm de trufa a la base de la cola, que como todos los marsupiales es gruesa.
- 55 cm de longitud de cola.

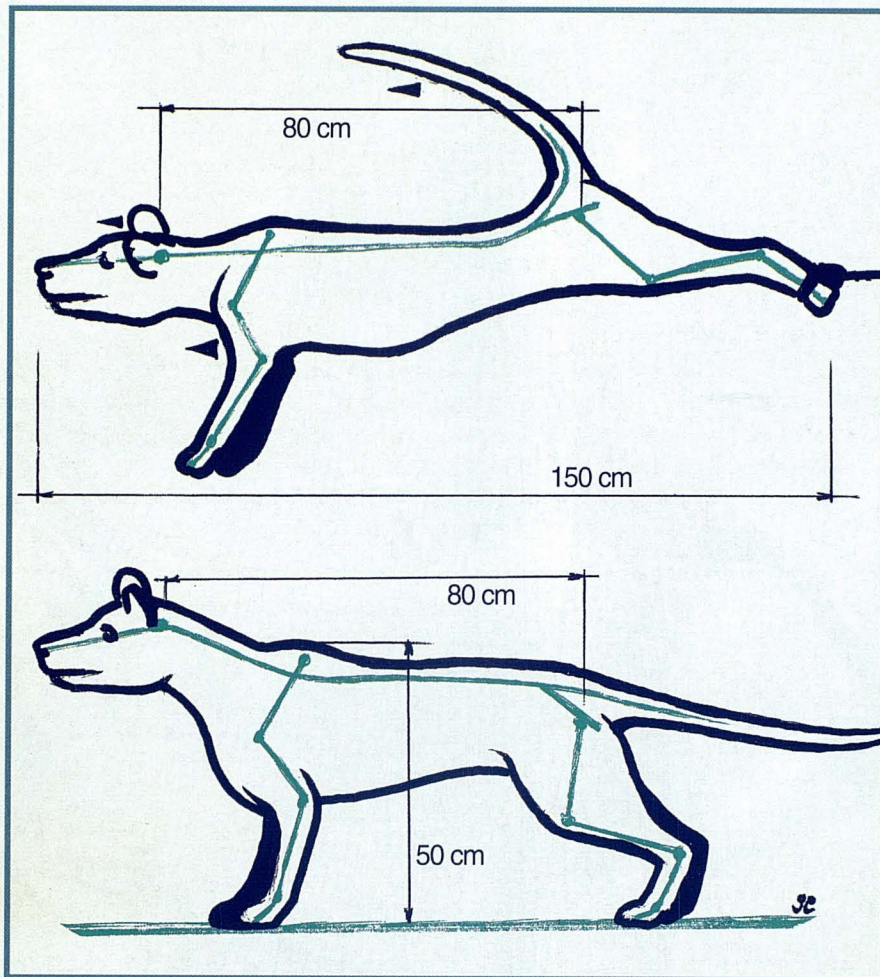
Con estas medidas se puede sospechar de un peso de unos 35 kg.

Con posterioridad he consultado libros de Biología donde coinciden plenamente las medidas. Dicen: “Mide de 1 a 1,3 m de longitud, con unos 60 cm de cola, y patas relativamente más cortas. De grupa baja con andares como si fuera a dar un salto.”

No es mi pretensión el hacer un estudio anatómico perfecto, que personalmente no sabría, ni hay material suficiente para ello, pero las di-



“El Lobo o Perro Cebra sólo pudo sobrevivir durante mucho más tiempo en la isla de Tasmania”



versas mediciones sí pueden servir como puntos de referencia para estimar el tamaño, así como la pose natural, comparando con la estirada y colgante del ejemplar fotografiado.

De todas maneras, y a pesar de su aspecto canino, las relaciones de las angulaciones articulares, y las longitudes de los huesos largos, son bastante diferentes a las de un perro típico. Por ejemplo, las longitudes de las escápula, del húmero, del radio y del fémur, son muy parecidas entre ellas. Esto hace que las angulaciones coxo-femoral y fémoro-tibial, sean más agudas, si prevemos den una grupa más baja que la cruz. Postura confirmada por los naturalistas.

HABITAT

Como la mayoría de marsupiales, el Tilacino habitaba Australia y las islas colindantes, separadas del resto del mundo durante millones de años, por lo que no tuvieron influencia alguna de animales más evolucionados

como los mamíferos verdaderos o placentados. En Sudamérica, durante millones de años separada asimismo del resto de continentes, pues no existía el istmo de Panamá, es el otro lugar donde pueden hallarse marsupiales.

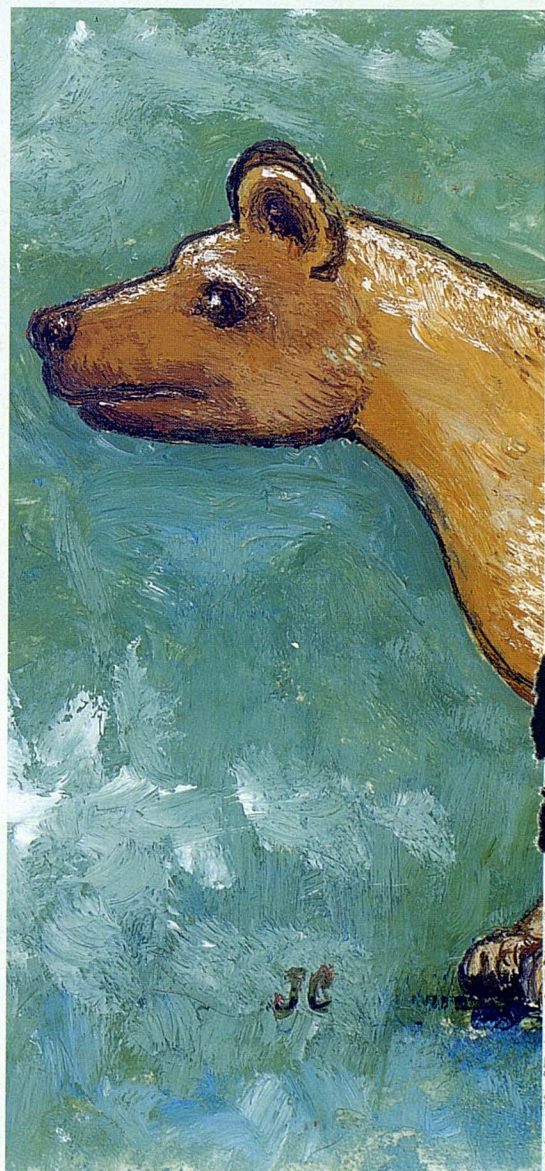
Los depredadores más importantes en Australia, antes de la introducción del ser humano y del dingo, eran reptiles, como unas serpientes gigantes de hasta 7 m., y cocodrilos terrestres de 3 m. de longitud.

El mayor depredador de Australia y vecindad insular, con sangre caliente, era el león marsupial, de aspecto felino y tamaño parecido al leopardo y, por desgracia, extinto desde hace muchos años. El que sigue (o seguía) en tamaño era el Tilacino, o perro cebr, que sobrevivió varios miles de años a la población humana primitiva, pero no a la "civilizada", que poblaron de forma masiva Australia a finales del siglo XVIII. A los cien años de su "colonización" ya se habían extinguido 21 especies de ma-

míferos marsupiales, de tamaño medio y grande. El Lobo o Perro Cebr sólo pudo sobrevivir durante mucho más tiempo en la isla de Tasmania, por lo que últimamente se le conoció como Lobo de Tasmania, pero desde hace más de 50 años se considera que también está extinguido.

Los animales de Australia han sido más vulnerables que otros al impacto del ser humano, ya que se habían adaptado a la predación de reptiles de gran tamaño, pero de escasa inteligencia.

Desde los bosques pluviales hasta el centro desértico de Australia el principal depredador ha sido el ser humano. Somos, por desgracia, considerados quienes hemos vaciado de especies silvestres estos paisajes exóticos, aunque cultivemos y protejamos a otras especies.



“El Tilacino tenía un pelo corto parecido al de muchas razas de perro, más basto, pero con una librea que no tiene ningún perro y menos un lobo”

DISTINGOS COMPARATIVOS

Veamos ahora algunos datos del Tilacino para compararlo con el lobo, aunque por la forma de los bellos y la longitud del pelo más se parece al perro, aún siendo de la misma especie que el lobo.

A primera instancia el Tilacino se parece a los cánidos ya que en su evolución, total y completamente independiente, tuvieron que desarrollar un tamaño parecido al lobo por el tamaño medio de sus presas, una conformación general para carreras de resistencia, de ahí su potente pecho, y una forma de caza en persecución lenta pero inexorable, bastante parecido a los lobos, cobijándose asimismo en madrigueras y cazando

al alba o al atardecer y en grupos pequeños o familiares.

El lobo cebra es, o era, de cabeza grande, con buenos sentidos de la vista, oído y olfato, como precisa un buen depredador, y con una boca que se abre en ángulo de más de 150 grados, y fuertes colmillos de agarre y molares carnasianos para desgarrar la carne y romper los huesos, adaptado todo ello al tamaño de los animales de los que se alimentaba. Estas mismas directrices son las que conformaron a los lobos en su tamaño, configuración, habilidades y en su forma de caza.

Para mejor comparar entre ambos es preciso recordemos que a pesar de las grandes similitudes, están “enormemente” separados en sus ancestros. Hace de ello decenas de millones de años.



Los primitivos Mamíferos, o Terios, vivieron conjuntamente con los miles de especies que llamamos Dinosaurios, entonces las dominantes. Los Terios iniciales eran animales con una determinada estructura ósea, fórmula dental y cubiertos de pelo, y con cinco dedos, seguramente no mayores que una rata, que desarrollaron distinto sistema reproductor desde un primitivo ovoparismo, para el que precisaban incubación y el embrión era alimentado por la yema, hasta que llegaron a la gran revolución de ser vivíparos, pariendo directamente crías, por lo que precisaban producir aparte un alimento para dárselo a las crías ya al exterior, alimento que denominamos leche. Pero unos Terios tenían una bolsa externa de protección, o marsupio, y los otros la desarrollaron en el interior del propio cuerpo de la madre, en forma de placenta, y con verdaderas mamas al exterior.

Ambos grupos se repartieron por el mundo formando Familias, Géneros y miles de Especies. Sin embargo por las ventajas de los más evolucionados, los verdaderos mamíferos, los placentados, dominaron sobre las otras especies marsupiales que se iban formando. Y las vencieron hasta hacerlas desaparecer.

Con la derivación de continentes, Australia e islas vecinas, así como Sudamérica, quedaron separadas del resto de continentes, y sirvieron como zonas de "refugio" donde fueron creándose las varias especies de marsupiales hasta el presente. Al adaptarse cada una a un determinado nicho ecológico-ambiental y a un hábito alimentario concreto, es la razón que estas especies coincidan en tamaño, forma y habilidades, con las especies descendientes de los placentados, que hoy son la gran mayoría.

Hecho el breve resumen de lo que precisó millones de años, podemos volver al animal que nos ocupa. Aparte el aspecto general, lo más visible es la capa. El Tilacino tenía un pelo corto parecido al de muchas razas de perro, más basto, pero con una librea que no tiene ningún perro y menos un lobo. Eran de color gris

pardo claro, con 16-18 franjas pardoscuras verticales desde mitad del dorso hasta la base de la cola. Disponer de rayas atigradas es una forma de mimetismo para el entorno más común, lo que implica eran cazadores de altos pastizales, más que de bosque o tundra como son los lobos.

La diferencia más fundamental del Lobo de Tasmania es en la biología reproductiva de todos los metaterios, o marsupiales, y es el principal distingo en su evolución de decenas de millones de años, que consiste en una bolsa ventral, o marsupio, que tienen las hembras, en la que crían a sus pequeños durante buena parte de su vida de crecimiento, al no disponer de placenta y por nacer las crías con un aspecto totalmente fetal, o casi "larvario".

“El esqueleto en general es muy parecido aunque los lobos cebra tienen algunos detalles arcaicos”

Sus formas reproductivas mucho más arcaicas que los verdaderos mamíferos o euterios, como se demuestra asimismo con el menor desarrollo y circonvoluciones del cerebro. La temperatura corporal, otro signo de evolución, es inferior, y les oscila a todos los marsupiales entre 34 y 36°.

Las fórmulas dentaria y vertebral comparando el tilacino con el perro son las siguientes:

Form. dent. tilacino:

I 4/3; C 1/1; Pm 3/3; M 4/4; X 2 (46)
(dentición única)

Form. dent. perro:

I 3/3; C > 1/1; Pm 4/4; M 2/3; X 2 (42)
(dentición doble)

Las FORM. VERTEBRALES son casi idénticas entre Tilacino y Perro, pero el marsupial posee unas 7 a 10 más de caudales.

El esqueleto en general es muy parecido aunque los lobos cebra tienen

algunos detalles arcaicos. La sínfisis isquiopúbica es mucho más larga, y se articulan con el coxis dos huesos marsupiales, para sostener el peso del marsupio. Pentadáctilos en todos los pies, y hacían un apoyo digitígrado parecido a los lobos y perros.

Los ojos disponían de membrana nictitante y eran de pupila redonda, pero la retina era de tipo saurópsido. De estómago simple, con intestino corto, lo que es típico de carnívoros, y poseían vesícula biliar. Demuestra esta convergencia morfológica y el hecho de la adaptación al medio y al alimento, el que los más conocidos marsupiales, las varias especies de canguros, tienen un estómago formando bolsas, hacen una verdadera ruminación, e incluso tienen un gran ciego al igual que los équidos, ya que

se corresponderían con los herbívoros de nuestras latitudes, a pesar de la gran diferencia en su locomoción.

Los Tilacinos fueron bellísimos animales, y ojalá aún exista alguno y puedan protegerse. Pero debiéramos avergonzarnos como especie, que además nos autodenominamos "H. sapiens sapiens", haber sido los causantes de su desaparición, casi cierta.

Aunque sería ya mucho elucubrar, podríamos llegar a la suposición de si por contactos con humanos primitivos, y mediante adopciones antes del "imprinting", al igual que ocurrió con las variedades de lobos, los Tilacinos podrían haberse transformado en perros.

Seguramente no podría haberse llegado jamás a esta situación precisamente por el exceso de contacto o "imprinting" materno que ya tenían, que era máximo al llevar las madres a sus hijos en su bolsa hasta mayorcitos. ■